

## ANEXO

A continuación presento la traducción de dos fragmentos de la *Vida del bienaventurado sant Francisco* de fray Alonso Molina. Con el objetivo de que puedan apreciarse las estrategias de traducción que adoptó Molina, muestro los textos en cuatro columnas. La primera contiene los textos latinos de origen; la segunda, una traducción al español actual de esos textos latinos; la tercera, la traducción en náhuatl elaborada por fray Alonso en el siglo XVI y la cuarta, una traducción mía del náhuatl de Molina.

San Buenaventura, *Legenda maior sancti Francisci*<sup>a</sup>

Prologus

Incipit prologus in visam beati Francisci.

I

[1] Apparuit gratia Dei Salvatoris nostri diebus istis novissimis in servo suo Francisco omnibus vere humilibus et sanctae paupertatis amicis, qui superaffluentem in eo Dei misericordiam venerantes, ipsius erudiuntur exemplo, impietatem et saecularia desideria funditus abnegare, Christo conformiter vivere et ad beatam spem (cfr. Tit 2, 11-13; Heb 1, 2) desiderio indefesso sitire.

San Buenaventura, *Leyenda mayor de san Francisco*<sup>b</sup>

Prólogo

Inicio del prólogo de la vida del bienaventurado Francisco

I

[1] La gracia de Dios, Nuestro Salvador, apareció en estos últimos días en su siervo Francisco a todos los verdaderamente humildes y amigos de la santa pobreza, los cuales, venerando en él la muy abundante misericordia de Dios, son enseñados con su ejemplo a negar completamente la impiedad y los deseos del mundo, a vivir conforme a Cristo y a anhelar con infatigable deseo la esperanza de la bienaventuranza.

[2] In ipsum namque ut vere pauperculum et contritum, tanta Deus excelsus benignitatis condescensione respexit (cfr. Is 66,2; Job 36, 22), quod non solum de mundialis conversationis pulvere suscitavit egenum (cfr. 1Re 2,8), verum etiam evangelicae perfectionis professorem, ducem atque praeconem effectum in lucem dedit (cfr. Is 49,6) credentium, ut testimonium perhibendo de lumine, viam lucis et pacis ad corda fidelium Domino præpararet (cfr. Jn 1,7; Luc 1, 76.79).

[2] En efecto, hacia él mismo, como verdadero pobrecillo y abatido, el Dios excelso volvió la mirada con tanta condescendencia de benignidad, porque no sólo levantó al pobre del polvo de la conversación del mundo, sino también, habiéndolo hecho profesor de la perfección evangélica, lo dio a los creyentes como guía y pregónero de la luz, a fin de que dando testimonio de la luz preparara al Señor el camino de la luz y de la paz en los corazones de los fieles.

*La vida del Bienaventurado Sant Francisco<sup>a</sup> La vida del Bienaventurado Sant Francisco<sup>c</sup>*

[f. 2v] Amoxtlatolpeuhcayotl, in quimotlalili sant Buenaventura.<sup>b</sup>

[f. 2 v.] Palabra de inicio del libro, compuesta por san Buenaventura.<sup>d</sup>

[I]

[1] Yn axcan ye itlamayan, ye itzonquizcan yn cemanauac, in igracia totemaquixticatzin dios, itetzinco onez yn itetlayeculticatzin sant Francisco, in impan yn ixquichtin in uel nelli mocnomatini, yn quitlaçotla, yn vel ytech momati in cenquizca qualli netoliniliztli. Yehica ca in yehuantin inic cenza oquitztimotlalique yuan inic cenza oquimauipoque in amo çan quenami, in vellacenpanauia ytetlaoculiltzin dios, in itettzinco catca in yehuatzin sant Francisco: vel yc ocenquizca ixtlamachtiloque, oitiloque, in quenin vel quicentelchuaque yn ielevuoca, yuan yn ineicoltiloca tlalticpacayotl, yniuh yehuatzin oquimocentelchuili, yuan yn quenin vel itettzinco mixcuitizque, quimotlayehecalhuilizque in totecuiyo Jesu [chris]to in ipan qualnemiliztli, yuan inic in cenyolloccopa yetzinzco motemachizque, tlaquauhltlamatizque.

[2] Yehica ca yn yehuatzin toveythatocatin dios, in quinmotlanitaxilia in mopoani, auh in quimouecapanilhui im mocnomatini, yca in cenza vei ytecnottalitzin, oquimonequilti inic quimopaleuiliz, yuan quimotlauelcaquiliz in itetlayeculticauh in motolicatzintli san Francisco: ca amo çan ixquich, yn iuhquimma teuhtitlan tlaçoltitlan conmanili in intlan tlalticpacatlaca, çan noyuan ipan oquimixquechili yn ixtlamachiliçotl in teyacancayotl, inic vel ipan teyacanaz in cenquizca teoyoticanemiliztli, yuan ynic vel ytechpa tlaneltiliz in tlanextli, yuan vel quintlanextiliz, quincencauiliz in inyollo yn itlaneltocacauan totecuiyo in ipan in vel melauac tlamatcannemilizotli.

[I]

[1] Al presente, cuando ya es el término, cuando ya es el final del mundo, la gracia de Nuestro Salvador Dios apareció en su servidor san Francisco sobre todos los que en verdad son humildes, los que aman, los que se inclinan por la enteramente buena pobreza. Por ello, gracias a él mucho consideran y gracias a él mucho admirar la incomparable y grandísima misericordia de Dios, la que estaba en san Francisco. Por él enteramente fueron instruidos, fueron enseñados en cómo despreciar por completo el deseo y la codicia de las cosas del mundo, así como él los despreció y en cómo tomar ejemplo, imitar a Nuestro Señor Jesucristo en su buena manera de vivir y para que de todo corazón en él esperen, confíen.

[2] Puesto que en verdad Él, nuestro gran tlahuoani Dios, que humilla al soberbio y exalta al humilde, con su muy grande compasión quiso ayudar y condescender con su servidor, el pobrecillo, san Francisco, no únicamente como si fuera del polvo, del rastrojo, lo tomó de entre los hombres del mundo, sino que también puso en él el don de la prudencia, el don de dirección, para que guíe a la gente hacia la perfecta vida espiritual y para que bien sea testimonio de la luz, y bien ilumine, prepare, en el corazón de los creyentes en Nuestro Señor un recto camino de vida tranquila.

[3] Hic etenim quasi stella matutina in medio nebulae (cfr. Sir 50,6), claris vitae micans et doctrinae fulgoribus, sedentes in tenebris et umbra mortis (cfr. Luc 1,79) irradiatione praefulgida direxit in lucem, [4] et tamquam arcus refulgens inter nebulas gloriae (cfr. Sir 50,8), signum in se dominici foederis (cfr. Gen 9,13) repraesentans, pacem et salutem evangelizavit (cfr. Rom 10,15) hominibus, [5] existens et ipse Angelus verae pacis (cfr. Is 33,7), secundum imitatoriam quoque similitudinem Praecursoris destinatus a Deo, ut viam parans in deserto (c Mar 1,3; Luc 3,4) altissimae paupertatis, tam exemplo quam verbo poenitentiam praedicaret (cfr. Is 40,3; Luc 24,47).

[3] Éste, de hecho, cual estrella de la mañana en medio de la niebla, refulgente con el brillo de la vida y con el fulgor de la doctrina, dirige hacia la luz con resplandor irradiante a los que están sentados en las tinieblas y en la sombra de la muerte; [4] y así como arco reluciente entre las nubes de la gloria, representando en sí la señal de alianza con el Señor, predicó a los hombres la paz y la salud, [5] y siendo él mismo Ángel de paz verdadera, fue destinado por Dios, a imitación y semejanza del Precursor, para que, preparando el camino en el desierto de la altísima pobreza, predicara la penitencia tanto con el ejemplo como con la palabra.

[6] Primum supernae gratiae praeventus donis, dehinc virtutis invictae adiunctus meritis, prophetali quoque repletus spiritu (cfr. Luc 1,67) nec non et angelico deputatus officio incendioque seraphico totus ignitus et ut vir hierarchicus curru igneo (cfr. 4Re 2,11) sursum vectus, sicut ex ipsius vitae decursu luculenter appetet, rationabiliter comprobatur venisse in spiritu et virtute Eliae (cfr. Luc 1,17).

[6] Primero fue provisto con los dones de la gracia celestial, después fue enriquecido con los méritos de la virtud intacta, también fue colmado con espíritu profético y ciertamente fue destinado a un quehacer angelical; todo él fue incendiado con fuego seráfico y a modo de hombre jerárquico fue conducido hacia arriba en un carro de fuego; según aparece en el decurso de su vida, se hizo notorio brillantemente y fue comprobado racionalmente que vino en el espíritu y la virtud de Elías.

[7] Ideoque alterius amici Sponsi (cfr. Ioa 3,29), Apostoli et Evangelistae Ioannis vaticinatio verídica sub similitudine Angeli ascendentis ab ortu solis signumque Dei vivi habentis adstruitur non immerito designatus. [8] Sub apertione namque sexti

[7] Y según el vaticinio verídico del otro amigo del Esposo, el Apóstol y Evangelista Juan, a semejanza del Ángel que ascendía desde el sol naciente y llevaba la señal del Dios vivo es señalado no sin mérito. [8] Pues –dijo Juan en el Apocalipsis– vi,

[3] Ca in yehuatzin S. Francisco in vel cenzquizca qualhemilice, in intatzin in icnolacula, [f. 3r] yuhquinma centetl citlalin ipan pouia, in cenza perpetlaca tlanextia, in oncan ineplantla tlayoualli, inic vel yuicpa quintlamelaualtiz in cemicactlanextli, in aquique ipan catca tlatlacollayoualli, yuan in iceuallo miquitzli, in ica itlanexyo in itemachtil yuan in iqualnemiliz. [4] Auh noyuan yuhquinma ilhuicac yauhcoçamallotl ipan pouia: quiteittitiaya quitenextiliaya in tlamatcayeliztli, in teicniuhtlaliztli in itechpantzincos dios yuan in tlalticpacatlaca. [5] Noyuan iuhqui no quimoneneuillili in itlaço dios sant Juan baptista: ca yn yuh yehuatzin sant Juan, in achtopa quiualmuali dios, in iteyacancatzin mochiuhtzino, çan noiuh ipantzin omochiuh in S. Francisco, achtopa quiualmuali in dios, inic quimocencauilliliz yuan quimochieltiliz iniouitzin dios in ompa quauhtla itxlaucan, in itechpoui in cenza mauiztic icnoyotl netoliniliztli.

[6] Ca inic cenza vey yollochicaualitzica quimotemachtiliaya in tlamatecuallitli in Penitencia, in aço itlatoltica, in anoço in emiliztica, achtopa quimoyacaniliaaya in igracia dios, cenza miec, yuan cenza veuey in itetlauhiltzin itech quimotlaliliaya, momoztlae veixtiuia in teyotocailhui imaceual, yuan ic tenticata in iyollo in tlaachtopaitoliztli in Prophecia: yn iuh neztica in ipan teyotica inemiliz, inic monemiti tlalticpac. Auh inic cenza iuh quiatlatlaya iyollo in ica itlaçtolalocatzin dios, iniuh yehuantin Seraphines cenza quimotaçotilia dios: vel ic neci, ca nelli iuh-quinma yehuatl yespirituchicaualiz quiualquitia in Helias.

[7] Ypampa y, vel melauc, vel nelti ica in itlaachtopaitoltzin in apostol san Juan Evangelista, in quito ipan Apocalipsi. [8] Ca in iquac omotlapo inic chiquaceccan tzaucticatca, niman ce Angel tlecoc, umpavalitztia in iquicayampa tonatiuh: itech

[3] En verdad él, san Francisco, perfecto hombre de buena vida, padre de los pobres, [f. 3r] es así como una estrella que mucho brilla, ilumina, allí, en medio de la noche, puesto que bien enderezará hacia la eterna luz a aquellos que estaban en la noche del pecado y en la sombra de la muerte, por medio de su luz, su doctrina, su buena manera de vivir. [4] Y también, como si fuera arcoíris, que está formado en el cielo, hacía ver a la gente, manifestaba a la gente la paz, la amistad de Dios y los hombres del mundo. [5] También así se asemejó al amado de Dios san Juan Bautista; pues así como san Juan, que primero lo envió Dios [y] se convirtió en su predecesor, así también le ocurrió a san Francisco; primero lo envió Dios para que preparara y dispusiera el camino de Dios allá en el bosque, en el páramo, en lo relativo a la muy admirable miseria, pobreza.

[6] En verdad con muy grande fortaleza de corazón enseñaba el merecimiento, la Penitencia; quizás por medio de su palabra o quizás por medio de su vida, desde el principio Dios le condujo su gracia y colocó en él muchísimas y muy grandes mercedes, cada día se iban haciendo más grandes sus méritos espirituales, sus merecimientos y estaba lleno su entendimiento con la [capacidad de] predicción, la Profecía; esto fue claro en su vida espiritual mientras vivió sobre la tierra. Y por ello, así, mucho se abrasaba su corazón por su amor a Dios, así como los Serafines mucho aman a Dios. Bien con ello parece que es verdad que Elías le otorgó su fortaleza de espíritu.

[7] Por esta causa es bien cierta, bien verdadera, la predicción del Apóstol san Juan Evangelista; dijo en el Apocalipsis: [8] “Cuando se abrió lo que estaba cerrado en el sexto lugar, entonces un ángel ascendió, venía viniendo de allá de donde sale el sol,

sigilli vidi, ait Ioannes in Apocalypsi, alterum Angelum ascendentem ab ortu solis, habentem signum Dei vivi (cfr. Apoc 6,12; 7,2).

## II

[1] Hunc Dei nuntium amabilem Christo, imitabilem nobis et admirabilem mundo servum Dei fuisse Franciscum, indubitabiliter colligimus, si culmen in eo eximiae sanctitatis advertimus, qua, inter homines vivens, imitator fuit puritatis angelicae, qua et positus est perfectis Christi sectatoribus exemplum.

[2] Ad quod quidem fideliter sentiendum et pie, non solum inducit officium quod habuit, vocandi ad fletum et planctum, calvitium et cingulum sacci signandique Thau super frontes virorum gementium et dolentium (cfr. Is 22,12; Ez 9,4) signo penitentialis crucis et habitus cruci conformis; [3] verum etiam irrefragabili veritatis testificatione confirmat signaculum similitudinis (cfr. Ez 28,12) Dei viventis, Christi videlicet crucifixi (cfr. 1Cor 2,2), [4] quod in corpore ipsius fuit impressum, non per naturae virtutem vel ingenium artis, sed potius per admirandam potentiam Spiritus Dei vivi (cfr. 2Cor 3,3).

## III

[1] Ad huius tam venerabilis viri vitam omni imitatione dignissimam describendam indignum et insufficientem me sentiens, id nullatenus attentasse, nisi me fratrum fervens incitasset affectus, [2] generalis quoque Capituli concors induxisset instantia, et ea quam ad sanctum patrem habere teneor devotio compulisset, [3] ut pote qui per ipsius invocationem et merita in puerili aetate, sicut recenti memoria teneo, a mortis faucibus erutus, si praecox-

luego de la apertura del sexto sello, otro Ángel que ascendía desde el sol naciente, que tenía la señal del Dios vivo.

## II

[1] A este mensajero de Dios, Francisco, amable a Cristo, imitable por nosotros y admirable para el mundo, reconocemos con fidelidad indudable haber sido el siervo de Dios si advertimos en él la cumbre de eximia santidad, en la medida en que, viviendo entre los hombres, fue imitador de la pureza angelical y en que fue puesto como ejemplo de los perfectos seguidores de Cristo.

[2] A sentirlo en verdad fiel y piadosamente no sólo induce la labor que tuvo de llamar al llanto y al lamento, a raparse y al cíngulo del cilicio y a marcar el Tau sobre las frentes de los hombres gimientes y dolientes, signo de la cruz de la penitencia y del hábito conformado a la misma cruz, [3] sino también lo confirman, como testimonio irrefragable de verdad, las marcas de semejanza con el Dios viviente, es decir, con Cristo crucificado, [4] las cuales fueron impresas en su mismo cuerpo no por virtud de la naturaleza o por ingenio del arte, sino que fueron puestas por el admirable poder del Espíritu de Dios vivo.

## III

[1] En cuanto a la vida de ese hombre tan venerable, dignísima de toda imitación, me siento indigno e insuficiente para escribirla; esto para nada lo hubiera comenzado si el fervor afectuoso de mis hermanos no me hubiese incitado, [2] así como por la petición unánime del Capítulo General y por cuanta devoción estoy obligado a tener al santo Padre, [3] pues mediante su invocación y sus méritos, en la edad pueril, así lo tengo en la memoria reciente, fui arrancado de las fauces de la

valyetia in imachiotzin dios in cemicac monemitia. Ynin angel, ca yehuatl qui-nez[f. 3v]cayoti yn itlaço dios in totlaçotzin san Francisco.

[II]

[1] Inin vel monequi yuh neltocozi, amo yc netzontzonaloz: ca in tla ipan titoyolno-notzacan, in cenza vei in cenza mauiztic in iqualnemilitzin, inic monemitiaya yn intlan tlalticpactlaca, ca nelli vel quitepotz-tocaya, vel itetzinco catca yn ichipaualiz angelome, yuan yuhquin yntezcauh, imoc-tacauh, immachiyouh ipan pouia in ix-quichtin quimotepotztoquiliaya in totecuiyo Jesuchristo.

[2] Auh inic vel toyollo pachiuz in itechpa omoteneuh, ca amo çan ye ixquich inic ti-yoleualo, in ipampa itequitzin omochiu, inic motetzatzililia yn iuicpa in choquitzli, in tlaocoyaliztli, in nemotelchializtli, in tlamaceualiztli: yuan inic motemachiotilia yn ica imachio cruz: [3] çan noyuan vel yehuatl melauacayotica tlaneltilia yn ixoxleualitzin in icocoyoncatzin totemaquixticatzin, in itech quimotlalili in itlaconacayotzin sant Francisco, [4] ca amo çan nican tlalticpac quimocuili, amono çan tlalticpac tlanemililiztica, anoço toltecayotica in mochiuh, çan vel ica yn cenza mauiçauhqui yuelitilitzin, vel ica in imapiltzin totecuiyo dios in cemicac monemitia.

[III]

[1] Auh ipampahi vel nicmati, ca in ne-huati ca amo nolhuil, amo nomacehual, yuan amono ninouelitta, inic niquicuiloz in inemiliztlin cenza mauiztililoni, yuan in cenquizca qualnemilice s. Francisco (in cenza tepotztoconi, itech neixcuitiloni) niman amo ninotlapalozquia inic itechpa nitlatoz, intlacamo ic oninoyoleuani in cenza vey, yuan in cenza chicauac intlae-leuiliz teopixque, [2] yuan intlacamo oni-cuitlauitliloni tetlaitlaniliztica in oncan toveinecentlaiayan, noyuan intlacamo ic

en él estaba la señal de Dios, el que vive por siempre." Este ángel representa [f. 3v] al amado de Dios, nuestro amado padre san Francisco.

[II]

[1] Esto es muy necesario que así sea creido, que no se dude de ello. En verdad en esto debemos reflexionar, en lo muy grande, en lo muy maravillosa que fue su vida cuando vivía entre la gente del mundo, pues en verdad seguía, en verdad en él estaba la limpieza de los ángeles y fue así como el espejo, el ejemplo, el modelo de todos los que siguen a Nuestro Señor Jesucristo.

[2] Con ello bien debe quedar satisfecho nuestro corazón acerca de lo que se ha dicho. No sólo somos inducidos a ello porque su labor se hizo llamar a voces a la gente al llanto, a la tristeza, al menosprecio de uno mismo, a la penitencia ni porque marcó a la gente con la señal de la cruz, [3] sino también porque verdaderamente lo testimonian las llagas, los agujeros de Nuestro Salvador, los que colocó en el preciado cuerpo de san Francisco; [4] en verdad no fueron grabados aquí en la tierra ni por medio del ingenio terrenal ni hechos por obra de artista alguno, sino por medio del admirable poder, por medio del dedo de Nuestro Señor Dios, el que vive por siempre.

[III]

[1] Y puesto que bien sé que no tengo la dignidad ni el mérito, ni me estimo [capaz] de escribir la vida de san Francisco, tan digno de ser admirado y de vida tan enternecedora buena (muy digna de ser seguida y ser tomada como ejemplo), luego no me hubiera atrevido a hablar de ella, si no me hubieran impulsado a ello los muy grandes y muy fuertes deseos de los sacerdotes [2] y si no hubiera sido persuadido por las peticiones de los demás, allí, en nuestra gran reunión general, también si no me

nia laudis eius tacuero, timeo sceleris  
argui ut ingratus.

muerte, y [por ello] si no pregonara sus  
glorias temo ser acusado de crimen como  
ingrato.

[4] Et haec penes me causa praecipua  
hunc assumendi laborem, ut ego, qui  
vitam corporis et animae a Deo mihi con-  
servatam recognosco per ipsum et virtu-  
tem eius in me ipso expertus agnovi, [5]  
vitae illius virtutes, actus et verba quasi  
fragmenta quaedam, partim neglecta par-  
timque dispersa, quamquam plene non  
possem, utcumque colligerem, ne, morien-  
tibus his qui cum famulo Dei convixerant,  
deperirent (cfr. Ioa 6,12).

[4] Y es esta causa particular la que me ha  
hecho asumir esta labor, puesto que recon-  
ozco que mi vida ha sido conservada en  
cuerpo y alma por Dios a través de él,  
cuyas virtudes he experimentado en mí  
mismo. [5] Las virtudes de su vida, hechos  
y palabras, de los que quedan algunos  
fragmentos, en parte descuidados y en  
parte dispersos; aunque no puedo juntarlos  
plenamente, por todas partes los he  
reunido para que no se pierdan habiendo  
muerto aquellos que convivieron con el  
siervo de Dios.

#### IV

[1] Ut igitur vitae ipsius veritas ad poste-  
ros transmittenda certius mihi constaret et  
clarius, adiens locum originis, conversatio-  
nis et transitus viri sancti, cum familiari-  
bus eius adhuc superviventibus  
collationem de his habui diligentem, [2] et  
maxime cum quibusdam, qui sanctitatis  
eius et consciis fuerunt et sectatores praeci-  
pui, quibus propter agnitam veritatem  
probatamque virtutem fides est indubita-  
bilis adhibenda.

#### IV

[1] Para que, en consiguiente, la verdad de  
su vida sea por mi transmitida a la poste-  
rioridad precisa y clara, me he acercado al  
lugar de origen, de la conversación y del  
paso del hombre santo, [donde] tuve un  
encuentro diligente con sus familiares  
hasta ahora sobrevivientes [2] y máxime  
con algunos de ellos, los cuales fueron par-  
tícipes de su santidad y sus seguidores  
principales, cuya fidelidad es indudable  
por haber conocido de cerca la verdad y  
por ser de probada virtud.

oninoyoleuani in cenza vei tlamauiztiliztli, tetlaçotlaliztli, in uel nonauatil ic nic-nomauiztiliztli, ic nicnotlaçotiliztli in yehuatzin cenquizca qualli notlaçotaztin. [3] Ipampa, ca in oc nitelpochtontli, vel [f. 4r] yqualnemiliztica yuan itlatlatlauhtiliztica nechmomaquixtili in totecuiyo dios in itechpa in miquiztli, in ye nopan vallazquia, y ye ic nimiquizqui. Inin ca mochipa niquilnamictinemi: auh ca yuhqui in amo ninocnelilmatini ipan nimachozquia, vel ic nayozquia, itlacamo nictequixtiani in izquitlamantli iyecteneualocatzin.

[4] Ca vel yehuatl ipampahi, in onoconnotequiti, in onoconomamalti inic niquicuiloz in itlaçonemiliztzin: yehica ca ye uel niquitta, ye uel niceyhecoa, ca mocemacitica mocemitzquita in inemiliz naniman yuan nonacayo in ichicaualitzica yuan itlacnopilhuliztca: [5] çan no iuh cenza monequi nincocuitlauiz, in nictequipanoz, inic nicnechicoz, yuan nielmelauaz in icenquizca quallachialitzin, yuan in cenza qualli, cenza yectli intlatoltzin, yuan in cenza tlaçotli cenza mauiztic iqualnemilitzin. Auh ipampa y, ca oc onnemi, ayamo momiquilia, in yehuatin vel itlantzinco monemitiaya, inic amo immiquiztca quimpolhuitizque, in aquique çatepan nemique ui in cenza tlaçotli itemachiltzin, yuan inemilitzin.

#### [IV]

[1] Auh maciui in cenza oui, yn ayaxcan vel mochi mottaz in izquitlamantli quimochiuli, yuan in quimitalhui s. Francisco, in ipampa in amo çan cecni, in cenza mieccan motlatoquiltitinencia, in iuhqui quimopixaluitinenca, quimotoquilitinenca in nemilizxinachtl: yece inic vel ixquich notlapal nicchiuaz, oniccentzontec inic vel ompa niaz, yuan vel vmpa nacituh in ial-tepetzin ipan s. Francixco, in vel ompa motlacatili, yuan in vel vmpa mochipa monemiti, yuan in ompa momiquili. [2] Auh ca in vmpa vel niquinnonotz, niquin-

hubiera impulsado a ello el muy grande respeto, amor [que le tengo], [y si no fuera] mi voto honrar, estimar a nuestro amado padre enteramente bueno. [3] Puesto que, cuando aún era yo niño [f. 4r], gracias a su buen ejemplo de vida y gracias a sus ruegos, me libró Nuestro Señor Dios de la muerte, la que hubiera venido sobre mí y así hubiera muerto. De esto siempre ando acordándome. Y en verdad no sería considerado yo agradecido, [y] por ello bien sería yo injuriado, si no diera fe de todas las cosas suyas dignas de ser alabadas.

[4] En verdad por esta causa asumí el trabajo, asumí el cargo de escribir su preciada vida, puesto que ya puedo verlo, ya puedo intentarlo; en verdad esta entera, esta completa la vida de mi ánima y mi cuerpo gracias a su fortaleza y sus merecimientos. [5] De la misma manera es muy necesario que yo tenga cuidado, trabaje, recoja y declaré las obras suyas, enteramente buenas, y las palabras suyas, muy buenas, muy rectas, así como su muy preciada, su muy admirablemente buena manera de vivir; puesto que aún viven, aún no han muerto, los que vivieron junto a él, de modo que no desaparezcan con la muerte de aquellos que al final vivieron las enseñanzas y los hechos de su vida más apreciados.

#### [IV]

[1] Y dado que es muy difícil saber el día de hoy todas las cosas que hizo y dijo san Francisco, puesto que no sólo en un lugar, sino que en muchos anduvo cultivando, así anduvo esparciendo, anduvo sembrando las semillas de vida, por ello mucho me he esforzado, he juzgado [conveniente] ir allá, llegar hasta el pueblo de san Francisco, allá donde nació y allá donde siempre vivió, y allá donde murió. [2] Y, en verdad, allá bien conversé con ellos, les pregunté durante largo rato, con mucho cuidado, acerca de las palabras que

[3] In descriptione autem eorum quae per servum suum Deus dignanter effecit, curiosum stili ornatum negligendum esse putavi, cum legentis devotione plus simplici sermone quam phalerato proficiat.

[3] Por otra parte, en la descripción de lo que Dios realizó dignamente a través de su siervo, pensé descuidar el curioso adorno del estilo, ya que tendría éxito en la devoción del lector con un diálogo más simple que con uno adornado.

[4] Nec semper historiam secundum ordinem temporis texui, propter confusionem vitandam, sed potius ordinem servare studi magis aptae iuncturae, secundum quod eodem peracta tempore diversis materiis, vel diversis patrata temporibus eidem materiae congruere videbantur.

[4] Además no siempre construí la historia siguiendo un orden temporal, ya que la confusión debe ser evitada, sino que mejor busqué conservar el orden de ligaduras más aptas, siguiendo un tiempo que atraviesa diversas materias, o diversos tiempos que se ve coinciden acerca de una misma materia.

\*

\*

San Buenaventura, *Legenda minor sancti Francisci*<sup>c</sup>

VI. De stigmatibus sacris

I. Lectio prima

[1] Fidelis revera famulus et minister Christi Franciscus, biennio antequam spiritum redderet caelo, cum in loco excelso

San Buenaventura, *Leyenda menor de san Francisco*

VI. De los sagrados estigmas

I. Primera lección

[1] En efecto, el fiel siervo y ministro de Cristo, Francisco, dos años antes de entregar su espíritu al cielo, cuando aparte, en

tlatlani vecauhtica, cenza netlacuitlauiliztica, in itechpa in axcan nicteneua tlatolli, in yehuatin vel quimocuitlauia yahinemilitzin: auh occensa yehuatin in vel icniuan, in quimouiquilitinenca, in vel intech motlacanequia: ypampa ca yn yehuantin, cenza vey cenza mauiztic, ynic itech mixcuitique, inic quimotepotztoquilique [f. 4v] ynic quimonemiliztoquilique, yc cenza vel teyolpachiuuti, vel neltoco in intlanetiliz, yehica ca cenza qualnemiliceque cat[c]a.

[3] Auh inic otlatocatiuh inin itlatollo in nemilitzin sant Francisco, in vel izquitlamantli oquimonequilti totecuiyo, in ipantzco quimochiuiliz imaceualtzin: amo oniqualittac, inic tecpillatoltica niquicuiloz: yehica ca in aquique tlapoay, yuan in aquique tlacaqui, in intlamauiztiliz occensa ic veiya in çan melahuac, yuan in çan quenami tlatolli: auh amo cenza ic mauizti, ic veiya in tecpillatoll, yuan in mimati tlatolli.

[4] Auh noyuan amo cenza onicnocuitlau, in ic vel iuh nictecpantiaz tlatolli, in iuh otlatocatiuh cauitl: ypampa ynic amo çan iuhqui neneliuhtiaz tlatolli: çan iuh onictecpanzia, in iuh tecpanziuh, yuan in iuh tlatlamantitiuh, in çaco tlein ipan moteneua ynemilitzin san Francisco: auh yece yc onicxexelotia yn titulos, yn anoço capitulos, yn iuh ye iz mitoz moteneuaz.

ahora declaro, a aquellos que procuraron su vida, más aún a aquellos que fueron sus hermanos, los que anduvieron acompañándolo, personas de fiar; puesto que muy grande, muy maravillosa fue la forma en que ellos tomaron ejemplo de él, en que lo siguieron, [f. 4v] en que imitaron su manera de vivir; por ello pueden dar fe, muy digno de ser creído es su testimonio, ya que eran hombres de muy buena vida.

[3] En la forma en que fui siguiendo el curso de esta historia de la vida de san Francisco, de todas las cosas que quiso hacer Nuestro Señor en su macehual, preferí no escribir con lenguaje elegante, de modo que aquellos que la lean y aquellos que la escuchen crezcan mucho más en su devoción gracias al lenguaje llano y común y no sea el habla elegante, el habla galana, la que con ello sea estimada, la que con ello crezca.

[4] Tampoco procuré, en la manera de ir poniendo en orden el discurso, ir siguiendo el curso del tiempo; por ello, para no ir revolviendo los discursos sólo así los fui ordenando; así voy poniendo en orden y así voy distribuyendo cualquier cosa que se menciona en la vida de san Francisco. Pero la forma en que fui separando los títulos o los capítulos es así como aquí se dirá, se expresará.

\*

\*

[f. 22r] Ynic chiquacen cap. oncan mitoa yn quenin quimomachiotili, yuan itetzinco quimotlalili in cenza tlaçotli ycocoyoncatzin totecuiyo Jesu Christo.

[f. 22v] [I. Primera lección]

[1] Yn yehuatzin sant Francisco, in vel nelli ytlaçotzin yuan itetlaecolticauh totecuiyo Jesu Xpo: oc yuh oxihuitl momiqui-

[f. 22r] Capítulo sexto. Donde se dice cómo Nuestro Señor Jesucristo lo marcó y le colocó sus agujeros muy preciosos.

[f. 22v] [I. Primera lección]

[1] Él, san Francisco, verdadero amado y servidor de Nuestro Señor Jesucristo, dos años antes de morir [y] subir al cielo, en

seorum, qui Mons Alvernae dicitur, quadragenarium ad honorem Archangeli Michaelis ieiunium inchoasset, supernae contemplationis dulcedine abundantius solito superflusus ac caelestium desideriorum ardentiore flamma succensus, supernarum coepit immissionum cumulatius dona sentire.

un lugar exelso, el cual se llama Monte La Verna, comenzase el ayuno de cuarenta días en honor del Arcángel Miguel, rebosado más abundante que de costumbre con la habitual dulzura de la elevada contemplación y abrasado por la más ardiente flama de deseos celestiales, comenzó a sentir una mayor acumulación de dones y de elevadas gracias.

[2] Dum igitur seraphicis desideriorum ardoribus sursum ageretur in Deum, et affectus compassiva teneritudine in eum transformaretur, cui ex caritate nimia crucifigi complacuit: [3] quodam mane circa festum Exaltationis sanctae Crucis in latere montis orans vidi quasi speciem unius Seraph sex alas tam fulgidas quam ignitas habentem de caelorum sublimitate descendere, [4] qui volatu celerrimo ad aeris locum viro Dei propinquum perveniens, non solum alatus, sed et crucifixus apparuit, manus quidem et pedes habens extensos et cruci affixos, alas vero sic miro modo hinc inde dispositas, ut duas supra caput erigeret, duas ad volandum extenderet, duabus vero reliquis totum corpus circumplexendo velaret.

[2] Así al tiempo que era conducido aparte hacia Dios por los ardores de los deseos seráficos y era transformado, por el afecto de su ternura compasiva, en Áquel que, por su excesiva caridad, complacido fue crucificado. [3] Cierta mañana, cerca de la fiesta de la Exaltación de la santa Cruz, cuando oraba, vio en la ladera del monte una figura como de un serafín que tenía seis alas tan ígneas como resplandecientes que descendía del cielo con grandeza; [4] el cual con vuelo muy veloz, en el aire, llegó no sólo alado, sino también crucificado hasta el lugar cercano al varón de Dios; ciertamente tenía las manos y los pies extendidos y clavados en la cruz, pero de tal manera las alas estaban acomodadas de modo tan maravilloso, de aquí y de allá, que dos se levantaban sobre su cabeza, dos se extendían para volar, pero con las dos restantes se envolvía ciñendo todo su cuerpo.

## II. Lectio secunda

[1] Hoc videns, vehementer obstupuit mixtumque dolori gaudium mens eius in-

## II. Segunda Lección

[1] Visto esto, quedó completamente estupefacto, y su mente experimentó una mez-

liz motlecauiz in ilhuicac: nonqua cecni tepetipac, itocayocan Alverna moçauhtzino tomo poalilhuitl, ipampa in imauitztililoca. S. Miguel archangel: yn ye moçauhtzinoa, cenza vei yn ylhuicac netlamachilli ic quimoyollalili totecuiyo in aic mach iuhq[ui] ipantzinc muchiuaya: auh yn iyolia yuhqui tlatlaya inic cenza queleuiaya ilhuicacayotl: niman iyollo co[n]ma in cenza vei iteicnelitzin, itetlauhiltzin totecuiyo, inic ye quimotlaocolliliaya.

[2] Auh in ye iuhqui, in iquac cenza ye quimocenmaca, yuan iuictzinco mocentlaça totecuiyo, yn ye iuhqui tlatla iyollo itechpa itlaçotlaloca totecuiyo: in iuh ye-huantin Seraphines quimotlaçotilia: yuan in iquac ye icenylloccopa quimomacatzinona, in cenza icnoyoua iyollo, inic quilnamiqui itlaihioquilitzin totecuiyo, in vey tetlaçotlaliztica topampa mamaçoualtiloc cruztitech; [3] ceppa tlathuinauac oc youatzinco, ye iuh valacia in ilhuitzin sancta cruz, in itoca Exaltación: motllauhiltiticatca cecni tepetozcac tepetl itlacapan. Auh niman quimottili iuhquimma seraphin, chiquacen in iamatlalp cenza tlanextiaya, yuan yuhquin tlatlaya: ilhuiacapa valtemoc. [4] Auh cenza çan iciuhca in acituetzico ehecatipac in oncan moetzticatca itlaço dios sant Francisco: amo çan yeiyo in amatalpale catca, çan noyuan maçouhticaca inic monexti: in ima yuan ycxix cruztitech aanticaca tlatetepuztoct[i]catca, auh in iamatlalp cenza mauçauhqui ynic çocoçouhtima[n]ca inic vipantimanca: in ome icpacpa quiztimanca: auh in ocno ome q[ui]çocoçouhtimanca ic patlania: auh in ocno ome, yc motlanitlapachoaya, yuan ic nouiyan qui-motlapachithuilaya in inacayo.

[f. 23r] [II. Segunda lección]

[1] Yn yehuatzin. S[an] Francisco in iquac oquimottili yc cenza tlamauiço miçauí, yuan in iyollo cenza papac yuan tlaocux:

un lugar aparte, en la cima de un monte, de nombre La Verna, fue a ayunar cuarenta días por causa de la honra que se hace a san Miguel arcángel. Mientras ayunaba, con una gran dicha celestial lo confortó Nuestro Señor, como nunca [antes] le había ocurrido y su yolia como que ardía por lo mucho que deseaba lo celestial. Enseguida su corazón experimentó muy grandes favores, mercedes, de Nuestro Señor, con ello lo socorrió.

[2] Justamente, en ese preciso momento, por entero se ofreció y se volcó hacia Nuestro Señor, ardió de esta manera su corazón por el amor que le tenía a Nuestro Señor (así como lo aman los serafines); y entonces de todo corazón se le entregó, muy compasivo recordaba el sufrimiento de Nuestro Señor, Aquel que por amor a la gente fue extendido de brazos en la cruz. [3] Una vez, cerca del amanecer, aún de mañana, cuando ya venía la fiesta de la Santa Cruz, de nombre Exaltación, estaba orando en un lugar, en el collado del monte, en la ladera del monte. Enseguida vio algo así como un serafín que del cielo hacia acá descendió, seis eran sus alas que mucho alumbraban, como que se quemaban. [4] De modo rapidísimo, velozmente, llegó encima del viento a donde se encontraba el amado de Dios, san Francisco. No sólo era dueño de alas, también se erguía extendido de brazos cuando se apareció; sus manos y sus pies estaban asidos, estaban clavados en la cruz y sus alas muy admirables así se extendían desplegándose, así se extendían ordenándose: dos se extendían saliendo hacia la cabeza, otras dos se extendían desplegándose para volar y las otras dos, con ellas hacia abajo se cubría, y así por todas partes cubría su cuerpo.

[f. 23r] [II. Segunda lección]

[1] Él, san Francisco, cuando lo vio, con ello mucho se admiró, se inquietó, y su co-

currit, dum et in gratioso Christi aspectu sibi tam mirabiliter quam familiariter apparentis excessivam quamdam concipiebat laetitiam, et dira conspecta crucis affixio ipsius animam compassivi doloris gladio pertransibat (cfr. Luc 2,35).

[2] Intellexit quidem, illo docente interius, qui et apparebat exterius, quod licet passionis infirmitas cum immortalitate spiritus seraphici nullatenus conveniret, [3] ideo tamen huiusmodi visio suis fuerat praesentata conspectibus, ut amicus ipse Christi praenosset, se non per martyrium carnis, sed per incendium mentis totum in Christi Iesu crucifixi expressam similitudinem transformandum.

[4] Disparens igitur visio post arcanum ac familiare colloquium, mentem ipsius seraphico interius inflammavit ardore, carnem vero Crucifijo conformi exterius insignivit effigie, [5] tamquam si ad ignis liquefactam virtutem praeambulam sigillativa quaedam esset impressio subsecuta.

### III. Lectio tertia

[1] Statim namque in manibus eius et pedibus apparere cooperunt signa clavorum, ipsorum capitibus in interiore parte manuum et superiore pedum apparentibus, et eorum acumibus existentibus ex adverso.

[2] Erantque clavorum capita in manibus et pedibus rotunda et nigra, ipsa vero acmina oblonga, retorta et repercussa, quae

cla de gozo con dolor, pues por el gracioso aspecto de Cristo, que aparecía ante él de forma tan maravillosa como familiar, le nacía cierta excesiva alegría y, asimismo, la terrible unión de la cruz manifestada atravesaba su alma con la espada del dolor compasivo.

[2] Ciertamente comprendió, gracias a Aquel que le enseñaba en el interior y se le aparecía en el exterior, que lo que es propio de la debilidad de la pasión de ninguna manera se aviene con la inmortalidad del espíritu seráfico, [3] sin embargo, de esta manera la visión fue presentada a sus ojos para que el mismo amigo de Cristo conociese de antemano que no por el martirio de la carne sino por el incendio de la mente sería transformado en la expresa semblanza de Cristo Jesús crucificado.

[4] Entonces, cuando desapareció la visión, después de un arcano y familiar coloquio, en su interior se inflamó su mente con ardor seráfico y verdaderamente en el exterior se marcó la carne con la efígie conforme al Crucificado, [5] como si a la previa virtud licuefactiva del fuego le hubiera seguido la impresión de las marcas.

### III. Tercera lección

[1] Al instante, en efecto, en sus manos y pies, comenzaron a aparecer las señales de clavos, viéndose las cabezas de esos mismos en la parte interior de las manos y en la parte superior de los pies, y estando las puntas de ellos en el lado contrario.

[2] Y las cabezas de los clavos eran redondas y negras en las manos y los pies y ciertamente las mismas puntas estaban

ypampa ca cenza moyollali yn ic quimotili totecuiyo Jesu Xpo in cenza mauiçauhqui ic monextitzino, noyuan yuhquimma espada itic calac yyollo, cenza tlaocux, vel icnouyac in iyollo inic quimottili in itlayhiouilitzin.

[2] Ca in totecuiyo Jeso Xpo in pani quimottitzino vel quimomachtili quimottitili in itic, in quenin yehuatl tlahiyouilitzli in [a]toliniliztli, maciui yn niman amo uel ipan muchiuaz i[n] seraphines in aic quen muchiuazque, [3] yece çan ipampa inic iuh quimottitzino, ynic quimatiz itlaço tote cuiyo Jesu Xpo ca amo ytlaihiouitzica in inacayo, çan ica in itetlaçotlaliz yanima vel ytetzinco mixcuitiz quimotlaehecaluiliz in totecuiyo Jesu Xpo in cruzitech mamaçoualtiloc.

[4] Auh in iquac yehuatzin sant Francisco in oquimocaquit: in oui in mauiçauhqui tlatulli, in tetlaçotlaliztica ilhuilloc, yuan in opo[ll]iuhtuetz yn iuhqui oquimottili tla-mauicoll: in totecuiyo vel iuhquin quimotlatilili iyollo yn ica yn cenza vey intetlaçotlaliz seraphines: auh impani quimomachiotili yn inacayutzin yca in imachio in inezca crucifijo: [5] Auh in in yuhquinma çan oc yc yamanix yyollo ynica ytlaçotlalocatzin totecuiyo y[n]ic çatepan vel quimomachiotiliz.

### [III. Tercera lección]

[1] Auh niman iciuhca ymacpaltitech yuan yxocpaltitech nez, yn inezca claus in tlap-tepuztoconi, tlaquaquanminaloni: yn iquaololiuhca ymacpal yoiloco yuan icxipan neneztimanca: auh yn iyacauitzauhca, yxocpalyolloco onquiquiztimanca:

[2] Auh noyuan yn iquaololiuhca tepuztli, yn imac yuan icxic quiquiztimanca, oolotic catca yuan tliltic: Auh in uel iyacauit-

razón mucho se alegró y se entristeció porque mucho lo confortó ver a Nuestro Señor Jesucristo, del modo tan admirable como se apareció, [y] también como si una espada penetrara en su corazón mucho se entristecía, de tan compasivo que era, puesto que vio su sufrimiento.

[2] En verdad Nuestro Señor Jesucristo, Él que se le mostró al exterior, bien le enseñó, le hizo ver, por dentro, como este sufrimiento, esta aflicción, aunque de ningún mucho puede ocurrirle a los serafines ni nunca les ocurrirá, [3] sólo [ocurrió] para que así lo viera, para que supiera el amado de Nuestro Señor Jesucristo que no sería con el sufrimiento de su cuerpo, sino sólo con el amor de su ánima que bien se haría ejemplo, imitaría a Nuestro Señor Jesucristo, el que fue extendido de brazos en la cruz.

[4] Y en cuanto él, san Francisco, escuchó la intrizada, la admirable palabra que con amor le fue dicha y rápidamente así vio cómo desapareció el prodigo, Nuestro Señor de esta manera bien incendió su corazón con el muy grande amor de los serafines y, al exterior, marcó su cuerpo con la marca, con la señal del crucifijo. [5] Como si luego de que se ablandó su corazón por el amor que le tenía a Nuestro Señor al final esto lo hubiera marcado.

### [III. Tercera lección]

[1] De inmediato, en sus manos y en sus pies aparecieron las señales de los clavos, las cosas de metal que se entierran, las cosas que penetran mordiendo; sus cabezas redondas aparecieron en el centro de las palmas de sus manos y sus puntas afiladas salieron en el centro de las plantas de sus pies.

[2] También las cabezas redondas del metal que estaban saliendo en sus manos y en sus pies eran redondas y negras. Y sus

de ipsa carne surgentia, carnem reliquam excedebant.

[3] Siquidem repercussio ipsa clavorum sub pedibus adeo prominens erat et extra protensa, ut non solum plantas solo libere applicari non sineret, verum etiam intra curvationem arcualem ipsorum acuminum facile immitti valeret digitus manus, sicut et ab eis ipse accepi, qui oculis propriis conspexerunt.

[4] Dextrum quoque latus quasi lancea transfixum rubra cicatrice obductum erat, quod saepe sanguinem sacrum effundens, tunicam et femoralia in tanta copia respargerabat, ut postmodum fratres socii ea lavantes pro tempore indubitanter adverterent, quod sicut in manibus et pedibus, sic et in latere famulus Domini expresse haberet impressam similitudinem Crucifixi.

alargadas, retorcidas y remachadas, las cuales sobresaliente de la carne misma excedían la carne restante.

[3] En verdad, las puntas remachadas de los clavos debajo de los pies eran tan prominentes y alargadas hacia afuera que no sólo no permitían que las plantas fueran acercadas libremente al suelo, sino que también entre la curva arqueada de las mismas puntas fácilmente podía ser introducido un dedo de la mano, así lo escuché yo mismo de aquellos, los que lo vieron con sus propios ojos.

[4] También el lado derecho, como si estuviera atravesado por una lanza, estaba cubierto por una cicatriz roja, la cual, derramando siempre sangre sagrada, manchaba la túnica y los calzones en gran abundancia, de modo que los hermanos compañeros que los lavaban advirtieron indudablemente, después de un tiempo, que así como en las manos y en los pies así en el costado tenía el siervo de Dios claramente impresa la semejanza con el Crucificado.

#### IV. Lectio quarta

[1] Cernens autem vir Deo plenus (cfr. Gen 41,38), quod stigmata carni tam luctuenter impressa socios familiares latere non possent, timens nihil ominis publicare Domini sacramentum, in magno positus fuit dubitationis agone, utrum quod viderat diceret, vel taceret.

#### IV. Cuarta lección

[1] Por otra parte, observaba el varón lleno de Dios que las señales de la carne, tan excelentemente impresas, no podían estar ocultas a sus compañeros familiares y temeroso de publicar el secreto del Señor fue puesto en gran agonía por la duda de si debía decir lo que había visto o callarse.

[2] Compulsus tandem conscientiae stimulo, quibusdam ex fratribus intimioribus sibi cum multo timore seriem retulit visio-

[2] Entonces, obligado por el estímulo de la conciencia, refirió, con mucho temor, la visión antes dicha a ciertos hermanos ínti-

zauhca achi veuey catca yuan cocoltic,  
achi valpapanvetzimanca:

[3] auh ynic cocoliuhtimanca, yn inezca  
tepuztli yn ixocpalyolloco, vel pani valne-  
nezimanca, vel q[ue]lleltiaya ynic aocmo  
vellaltitech caxitiaya ixoc[f. 23v]paltzin,  
yuan yn vel oncan cocoliuhticatca, vel on-  
maquaya in tomapil: in iuh nechilhuiq[ue]  
in quittaue yn ixtelototeca.

puntas muy afiladas, muy grandes y retor-  
cidas, mucho estaban sobresaliendo.

[3] Y puesto que estaban retorciéndose las  
señas del mental en el centro de las plantas  
de sus pies, bien hacia afuera estaban apa-  
reciendo, bien le estorbaban, ya no podía  
poner en la tierra las plantas de sus pies y  
allí donde estaban retorciéndose se podía  
meter los dedos, así me lo dijeron los que  
lo vieron con sus ojos.

[4] No yehuatl in imayecampa iyomol-  
tlan, yuhquimma tepoztopiltica tlaxilli, vel  
chichiltic catca: auh oncan miecpa valqui-  
çaya in itlaçoeçotzin, yc vel ezneliuia in  
ihabitotzi yuan in quimomaxlatitzi-  
nouaya. Auh yn iquac quimotlapaquili-  
liaya in iteiccauan ycnian, yn iquac  
itetzinco monequia yehuatzin sant Fran-  
cisco vel iyollo pachiuia, amo motzotzon-  
naya, amo omeyollouaya, vel  
quineltocaya, ca in quenin ymactzinco  
ycxictzinco nenezcitatca, inic quimoma-  
chiotili totecuiyo Jesu Christo, yn cruzti-  
tech mamaçoualtiloc: çan noyui yn  
iyomotlantzinco vel machioticatca yniuh  
machiotica crucifijo.

#### [IV. Cuarta lección]

[1] Auh yn yehuatzin s. Francisco, yn vel  
ic tenticatca ygracia totecuiyo, vel quimot-  
tiliaya, ca amo vel motlatiz in machiotl in  
cenca vel nezticatca inacayotitech, yuan ca  
amo velitiz in ma çanio quimatican yteic-  
cauan icniuan. Ypampa in, momauhtiaya,  
amo quinextiznequia in ichtaca inemact-  
zin: auh cenca motzotzonaya, omeyo-  
llouaya, amo vel quimatia in aço monequi  
quinextiz in anoço quitlatiz in iuh quimot-  
tili:

[2] çatepan moyoleuh itencopatzinco in  
totecuiyo, inic cequintin quinmolhuili  
yteiccauan, in vel quintlaçotlaya in vel in-

[4] También su costado derecho, como si  
estuviera traspasado por una vara de  
metal, estaba bien enrojecido y allí, de  
muchas partes, salía su preciada sangre,  
con ello mucho ensangrentaba su hábito y  
el braguero que se ponía. Y cuando los la-  
vaban sus hermanos menores, sus compa-  
ñeros, entonces san Francisco necesitaba  
apaciguararse, no dudar, no vacilar; [mien-  
tras] que ellos creían que así como en sus  
manos, en sus pies, estaban apareciendo  
[las heridas] con las que Nuestro Señor Je-  
sucristo, el que fue extendido de brazos en  
la cruz, lo había marcado, así también en  
su costado bien estaba marcado con la  
marca del crucifijo.

#### [IV. Cuarta lección]

[1] Y san Francisco, el que estaba por  
completo lleno de la gracia de Nuestro  
Señor, bien veía que no podía esconder las  
marcas, las que mucho estaban mostrán-  
dose en su cuerpo, y que no era posible  
que sólo lo supieran sus hermanos meno-  
res, sus compañeros. Por causa de esto  
temía, no quería mostrar sus dones secre-  
tos. Y mucho dudaba, vacilaba, no sabía  
si debía dar a conocer o esconder lo que  
así había visto.

[2] Al final se inspiró por voluntad de  
Nuestro Señor, de modo que se los dijo a  
algunos de sus hermanos menores, a los

nis praefatae; [3] addens, quod is qui sibi apparuerat aliqua dixerit, quae numquam, dum viveret, alicui hominum aperiret.

mos; [3] añadiendo que Aquel que apareció ante él le había dicho algunas cosas, las cuales él nunca, mientras viviese, revelaría a hombre alguno.

[4] Postquam igitur verus Christi amor in eamdem imaginem transformavit (cfr. 2Cor 3, 18) amantem, quadraginta die-rum numero, iuxta quod decreverat, in monte illo solitudinis consummato, super-veniente quoque solemnitate Archangeli Michaelis, descendit angelicus vir Francis-cus de monte (cfr. Mat 17, 9), [5] secum ferens Crucifixi effigiem, non in tabulis la-pideis vel ligneis manu figuratam artificis, sed in carneis membris descriptam digito Dei vivi (cfr. Ex 31,18; Jn 11, 27).

[4] Después de que el verdadero amor de Cristo transformó al amante suyo en su misma imagen, habiéndose consumado el número de cuarenta días que él había acordado estar en la soledad del monte, y próxima la solemnidad del arcángel Mi-guel, descendió del monte el angélico varón Francisco, [5] llevando consigo la efígie del crucificado, no esculpida por mano de artífice en tablas de piedra o de madera, sino inscrita en los miembros de su carne por el dedo de Dios vivo.

#### V. Lectio quinta

[1] Porro licet vir sanctus et humilis sacra illa signacula omni diligentia studeret abs-condere, Domino tamen complacuit ad gloriam suam mirabilia quaedam aperta per illa monstrare, ut, dum illorum vis oculta per signa clara patesceret, inter densas caliginosi saeculi tenebras ut sidus prae fulgidum radiaret.

#### V. Quinta lección

[1] Entonces, aunque el hombre santo y humilde se dedicaba a ocultar con toda di-ligencia las señales sagradas, agració al Señor, para su gloria, mostrar ciertas cosas patentes y admirables, para que, mos-trando a través de estas claras señales la fuerza oculta en ellas, irradiie brillo cual astro entre las densas tinieblas de este siglo nebuloso.

[2] Nam et circa Montem Alvernae prae-fatum, antequam vir sanctus ibidem moram traxisset, nube obscura ex ipso monte surgente, grandinis violenta tem-pesta fructus terrae consuetudinarie de-vastabat.

[2] En efecto, muy cerca del antes mencio-nado monte La Verna, antes de que el hombre santo allí mismo se hubiera levan-tado una morada, en el mismo monte, a causa de una oscura nube que surgía, una violenta tempestad de granizo devastaba habitualmente los frutos de la tierra.

tech motlacanequia, vei nemauhtiliztica quimpouili iniuh quittac, [3] yuan quinmolhuili: ca in yehuatzin in onechmonextili, cequi onechmolhuili, in amo vel nicteilhuiz in ixquich cahuitl ninemiz.

[4] Yn oihu mochiuin, in omachiotiloc in oquimixiptlatitzino totecuuyo Jesu Xpo in vel quimotlaçotiliaya, quimotzonquixtili yn ompoalilhuitl in oncan tepeitech in iuh quimocemiltalhui in moçauhtzinoz. Auh in oacico ilhuitzin. S. Miguel archangel niman valmotemoui in tepeitech. S. Francisco, yn iuhquimma yangel dios, [5] itettzinco valyetia in imachio cru[f. 24r]cifixo: in amo ma çan tetitech anoço quauhtitech tlacuilolli, çan vel inacayotzin itech, vel ymapiltica tlacuilolli llamachiotilli yn totecuiyo in cemicac moyetzta.

#### [V. Quinta lección]

[1] Auh in yehuatzin itlaçō dios S. Francisco in cenza mocnomatini catca, maciui cenza quimocuitlauiyaya in yc ayac quittiliz inic tlamachiotilli: çan in yehuatzin totecuiyo oquimonequit inic teixpan quimochiuilz tlamauiçolli, yuan inic teixpan tlamauiçoltica neciz in imauizço ichicaualliz in yehuatl ic tlamachiotilli. S. Francisco, in çan tlapachiuhiticatca: yuan in ma ca çan citlalin in cenza cuecuyoca vel te-tlanextiliz in nican cemanauac in iuhqui cenza tlayouayan.

[2] Ca in ayamo ompa moyetzta ytlaco dios. S. Francisco in itlan tepetl Alverna: ynicpac in yehuatl tepetl, muchipa oncan moyocoyaya in mixtli cenza tilauac, yuhquin tlayoualli momanaya: auh ytech valpixauia cenza tilauac cenza veuei in teciuatl, yxquich quipopoloya in tonacayotl yuan in ixquich xochiqualli yn oncan muchiuaya.

que mucho amaba, en los que mucho confiaba; con gran temor les contó lo que así vio [3] y les dijo: “en verdad Aquel que se me mostró me dijo algo, lo que no podrá decir a nadie durante todo el tiempo que yo viva”.

[4] Después de que ocurrió esto, de que fue marcado, de que se volvió ixiptla de Nuestro Señor Jesucristo, al que mucho amaba, se cumplieron los cuarenta días que había prometido ayunar allá en el monte. Vino a llegar la fiesta de san Miguel Arcángel, enseguida san Francisco descendió del monte como si fuera el ángel de Dios, [5] en él venía la marca del crucifijo [f. 24r], la que no había sido pintada en la piedra o en la madera, sino sólo en su cuerpo, bien pintada, marcada por el dedo de Nuestro Señor, el que existe por siempre.

#### [V. Quinta lección]

[1] Y el amado de Dios san Francisco, que era muy humilde, aunque mucho cuidaba que nadie viera con lo que estaba marcado, quiso Nuestro Señor por medio de ellas hacer prodigios delante de la gente, para que por medio de los prodigios fuera evidente a la gente la honra, el poder de aquello con lo que había sido marcado san Francisco, aquello que sólo había estado cubriendo y que [como] estrellas, las que mucho resplandecen, bien alumbrarán a la gente aquí en el mundo, cual si fuera un lugar muy oscuro.

[2] Cuando aún no había estado allá el amado de Dios, san Francisco, junto al monte La Verna, en la cima de este monte siempre se formaban nubes muy espesas, así como noche se extendían y en él grani-zaba, muy gruesos, muy grandes eran los hielos. Se perdían todos los alimentos y todas las frutas que allí se daban.

[3] Verum post illam apparitionem felicem non sine incolarum admiratione ac gaudio arando consueta cessavit, ut caelestis illius visionis excellentiam et stigmatum ibidem impressorum virtutem serenata praeter morem ipsa facies declararet.

[3] En verdad, después de aquella feliz aparición, no sin la admiración y felicidad de los habitantes, cesó la acostumbrada [tempestad], de modo que la faz del cielo serena como no era costumbre mostraba la excelencia de la visión celestial y la virtud de los estigmas allí mismo impresos.

#### VI. Lectio sexta.

[1] Illo quoque tempore in provincia Reatina pestis valde gravis invaluit, quae oves et boves in tantum coepit invadere, ut viderentur pene omnes irremediabili morbo languere.

#### VI. Sexta lección

[1] También en aquél tiempo en la provincia de Riete una grave peste tomó fuerza intensamente, la cual comenzó a invadir tanto a las ovejas como a las vacas, de modo que casi todos fueron vistos languidecer por la irremediable enfermedad.

[2] Vir autem quidam timens Deum nocte fuit per visionem commonitus, ut ad eremitorium fratrum, in quo beatus Pater tunc moram trahebat, festinanter accederet loturamque manuum et pedum ipsius impetraret a sociis ac super animalia languida spargeret, et sic pestis omnis illa cesaret.

[2] Sin embargo, cierto hombre temeroso a Dios fue advertido en la noche a través de una visión que se aproximara apresuradamente al eremitorio de los hermanos, en el cual el bienaventurado Padre tenía morada, y consiguiera de sus compañeros el agua en la que él mismo había lavado sus manos y sus pies y la esparciera sobre los lánguidos animales y que así cesaría aquella peste.

[3] Quod cum vir ille diligenter implesset, tantam illi, quae sacras contigerat plagas, contulit Deus aquae virtutem, ut, dum ipsius aspersio languentes greges vel modicum attigisset, omnem illam pestilentiae plagam repelleret, pristinoque recuperato vigore, ad pastum animalia current, tamquam si nil mali penitus ante sensissent.

[3] Cuando el hombre hubo cumplido diligentemente aquello para él tan importante, Dios aportó virtud al agua que había alcanzado las heridas sagradas, de modo que, aunque sólo un poco del rocío de la misma tocara los rebaños enfermos, repeleía toda aquella plaga pestilencial y, habiendo recuperado el pristino vigor, los animales corrían hacia el pasto tal como si antes no hubieran sentido ningún mal en lo más profundo.

#### VII. Lectio septima

[1] Denique tam miram ex tunc consecutae sunt manus illae virtutem, ut suo contactu salvifico et validam redderent sospitatem aegrotis et vivacem sensum pa-

#### VII. Séptima lección

[1] En seguida, de ahí en adelante, aquellas manos fueron dotadas con tan maravillosa virtud que, con su contacto salvador, devolvían la eficaz salvación a los enfermos y

[3] Auh yn oiuh oncan nez tlamauiçolli ynic machiotiloc itlaço totecuiyo S. Francisco, yc omocauh in teciuatl: auh yc cenza tlamauiçolli muchiuh in iquac machiotiloc s. Francisco yuan vel ic nez aocmo tlayouaya tepeiticpac, yn iuh achtopa muchiuaya.

#### [VI. Sexta lección]

[1] Niman noiquac, in ompa vei altepetl ypan Rheatina, ceppa cenza vei cocoliztli moman, cenza totocaya im miquia ychcame yuan quaquaqueque: auh in ye-huantin chaneque, in iquac ye quitta in intech motlaliaya cocoliztli in inyolcauan, in niman aoc mopatia,

[2] ceme yehuan in quimimacaxiliaya dios, youaltica ylhuicactlatolli quicac, yc nauatioc, inic iciuhca ompa yaz quauhyla, in ompa monemitiaya. S. Francisco, yuan inic quimitlaniliz ycnian in inematequi-lauh yuan in ic mocxipaca atl: auh yc qui-matzelhuizque in ichcame yuan [f. 24v] quaquaqueque in mocouaya, inic cempo-liuiz cocoliztli:

[3] In yehuatl qualli iyollo vel iyollocopa yuh quichiu, auh in yehuatzin totecuiyo Dios cenza vei patli itech quimotlalili in atl inic mopacaya in yehuatl ic tlamachio-tilli sant Francisco: ca in iquac ma nel çan vel achiton intech tzicuinia ichcame, niman ic vel patia, aoc quenamiqui catca. Yniquac oualmozcalique in oualchicauaque, niman motlatlaloaya in ompa tlaqua-quaya, yuhquimma cattle impan omuchiuh.

#### [VII. Séptima lección]

[1] Auh vel iquac cenza mauiçauhqui chi-caualiztli itech motlali in imatzin sant Francisco: ca in çan nelijo ic motemato-quiliaya, vel ic patia, chicauaya in cocox-

[3] Pero después de que allí apareció el prodigo con el que fue marcado el amado de Nuestro Señor, san Francisco, con ello cesó el hielo y por ello mucho se admiraron los habitantes de allí. Con esto bien se hizo manifiesto de qué manera era grande el prodigo que ocurrió cuando fue marcado san Francisco, y fue manifiesto puesto que ya no se oscurecía la cima del monte como antes ocurría.

#### [VI. Sexta lección]

[1] También por ese entonces, allá en un gran altepetl, en Riete, una vez se extendió una gran enfermedad, mucho empeoraban, morían los borregos y las vacas. Y los moradores cuando ya veían que se asentaba la enfermedad en sus animales luego [sabían] que ya no sanarían.

[2] Un hombre de ellos, que temía a Dios, por la noche escuchó palabras celestiales, en las que se le ordenó que pronto fuera allá al bosque, allá donde vivía san Francisco, para que les pidiera a sus compañeros el agua de los lavados de sus manos y el agua con que se lavaba los pies para que asperjaran a los borregos y [f. 24v] las vacas que estaban enfermas de modo que desapareciera por completo la enfermedad.

[3] Aquel [hombre], de buen corazón, de verdad así lo hizo y Nuestro Señor Dios puso una medicina muy grande en el agua en la que se había lavado aquello con lo que había sido marcado san Francisco. Y cuando aunque con solo un poco [de ella] fueran salpicados los borregos de inmediato sanaban, así como antes estaban. Cuando se avivaban, se fortalecían, enseguida corrían allá a donde comían como si nada les hubiera ocurrido.

#### [VII. Séptima lección]

[1] Desde entonces una fuerza muy maravillosa se asentó en las manos de san Francisco, que en verdad con sólo tocar a la gente con ello sanaban, se fortalecían los

ralyticis iam membris et aridis, et quod maius his omnibus est, vitam incolumem letaliter sauciatis.

el sentido vivaz a los paralíticos y a los miembros ya áridos y lo que es más que todas estas cosas una vida sana a los mortalmente heridos.

[2] Nam ut de pluribus eius prodigiis duo quaedam anticipando simul et perstrin-gendo commemorem, [3] cum apud Iler-dam vir quidam, Ioannes nomine, beato Francisco devotus, adeo sero quodam fuis-set vulnerum atrocitate concisus, ut vix crederetur supervicturus in crastinum, [4] apparente sibi mirabiliter Patre sanctisimo et vulnera illa sacris manibus contingente, hora eadem sic integrae sospitati redditus est, [5] ut mirabilem crucis signi-ferum omni veneratione dignissimum omnis illa regio proclamaret.

[6] Quis enim posset sine admiratione conspicere hominem non ignotum sub eodem quasi momento temporis nunc plagi laniatum saevissimis, nunc incolumitate gaudentem? [7] Quis sine gratiarum actione recolere? [8] Quis denique sine de-votione tam pium, virtuosum praeclarum que miraculum fideli valeat mente pensare?

### VIII. Lectio octava.

[1] Apud Potentiam, civitatem Apuliae, clericus quidam, nomine Rogerus, cum de sacris beati Patris stigmatibus cogitaret inania, subito fuit in manu sinistra sub chirotheca percussus, ac si prosilisset spiculum de balista, ipsa tamen chirotheca omnino manente intacta.

[2] De entre los múltiples prodigios que re-cuerdo de él adelanto dos simultánea-mente y los narro brevemente. [3] Cuando una tarde, cerca de Lérida, cierto hombre, de nombre Juan, devoto del bienaventu-rado Francisco, fue con atrocidad a tal punto colmado de heridas, por las que di-fícilmente se creía que sobreviviese al día siguiente, [4] maravillosamente se apareció ante él el Padre santísimo y habiendo tocado aquellas heridas con sus sagradas manos, en ese mismo momento le fue resti-tuida completa salud. [5] De modo que toda aquella región proclamaba al maravillo-so portaestandarte de la cruz como dignísmo de toda veneración.

[6] Pues, ¿quién podría observar sin admiración a un hombre no desconocido que allí mismo un momento antes estaba des-garrado por furiosas heridas y que ahora estaba gozando perfecta salud? [7] ¿Quién [podría] recordarlo sin acción de gracias? [8] ¿Quién, finalmente, puede pensar con la mente, sin devoción tan pía, en un fiel milagro virtuoso y preclaro?

### VIII. Octava lección

[1] Cerca de Potenza, ciudad de Pula, cierto clérigo, de nombre Rogelio, mien-tras pensaba con ligereza acerca de los sa-grados estigmas del bienaventurado Padre, súbitamente fue atravesado en la mano iz-quierda debajo del guante como si se le hubiera lanzado la flecha de una ballesta y el guante mismo hubiera sido mantenido completamente intacto.

que, yuan ic mozcaliaya in innacayo, in iuhqui cocototzaui, in anoço çan iuhqui cepouaya. Auh noyuan, in occenza vella-panauia mauiztic muchiuaya, ca vel ic patia yn aquique vivitecoya in ye vel mi-quizquia.

[2] Auh ynic maçiu in miec tlamantli tlamauicollí yc onez, çan ontlamantli nican iciuhca noconcemitoz. [3] Ca yn ompa itocayucan Hilerda [Lerida], ce tlacatl on-nenca ytoca Juan, vel quimotlaçotiliaya, ytettzinco momatia in S. Francisco, auh in yehuatl ceppa yeteotlac quiuiuitecqui, cenza vey inic yaya ic tzayan inacayo, vel iuh nemachoya, in caocmo vel ipan tlatuiz: [4] Auh çan tlamauiçoltica ompa qui-monextilito in itlaçō Dios. S. Francisco. Auh in iquac oquimotzitzquili, oquimo-matoquili in oncan tlauiuitectli, çan niman vel iquac patic: [5] yc cenza mauiztililoc yecteneualoc yn cenza mauiztic yc tlama-chiotilli S. Francisco, in ompa Hilerda.

[6] Aquin maca tlamauiçoznequia, in iquac ye quitta cocuxqui in vel ixima-choya, in çan uel iuhqui çe[n] neixcueyo-nilizpan oquittaque in tlanauhhtoca auh çan vel noiquac oquittaque opatic ye pac-tica. [7] Aquin maca quimocnelilmachi-tiaya totecuiyo, [8] yuan aquin maca ic moyoleuaya ynic quimolnamiquiliz tote-cuiyo in ipampa tlamauiçollí in cenza vey, in cenza mauiztic mochihu.

### [VIII. Octava lección]

[f. 25r] [1] In ompa altepetl ypan itocayocan Potencia [Potenza] in itechpoui Apulia [la Pulla]: ce tlacatl ompa nenza clérigo ytoca catca Rogerio, amo quineltocaya, çan yuquin camanalli ipan quimatiá, in itechpa mitoaya ynic machiotiloc S. Francisco: auh niman yciuhca yuhquimma aca quimin yn iyopochcopamacpalco.

enfermos, y por medio de ellas se avivaban los cuerpos de los que así estaban encogidos o de los que solo así estaban entumidos. También lo que ocurría, muchísimo más admirable, era que por medio de ellas bien sanaban aquellos mal heridos que ya iban a morir.

[2] Y aunque muchas cosas prodigiosas por su medio se manifestaron, sólo dos rápidamente afirmaré aquí. [3] En verdad allá, en el lugar de nombre Lérida, vivía un hombre de nombre Juan, [éste] bien amaba, era devoto de san Francisco. Y a él, una vez, por la tarde, muy grandemente lo golpearon, hirieron su cuerpo, de modo que se pensaba que ya no amanecería. [4] Y sólo prodigiosamente allá fue a aparecerse el amado de Dios, san Francisco. Y cuando lo tomó, lo tocó con la mano allí donde estaban las heridas de inmediato sanó. [5] Por ello fueron muy admiradas, muy alabadas las admirables marcas de san Francisco, allá en Lérida.

[6] ¿Quién no querría maravillarse cuando ve a un enfermo, el que es bien conocido, al que en un abrir y cerrar de ojos lo vieron con heridas enconadas y en ese mismo momento vieron que sanó [y] ya está alegré? [7] ¿Quién no agradecería a Nuestro Señor? [8] y ¿quién por ello no elevaría el corazón para recordar a Nuestro Señor por causa del prodigo muy grande, muy maravilloso, que hizo?

### [VIII. Octava lección]

[1] Allá en un *altepetl* de nombre Potenza, perteneciente a Pula, vivía un hombre, clérigo, cuyo nombre era Rogelio, [éste] no creía, sólo hacía burlas de lo que se decía acerca de aquello con lo que había sido marcado san Francisco. Luego, de pronto, fue como si alguien lo flechara en la palma de su mano izquierda. Y aunque estaba metida en su guante, fue como si alguien con arco flechara la palma de su mano, pero a su guante nada le ocurrió.

[2] Cum vero per triduum vehementis fuisse doloris cruciatus aculeo et iam mente compunctus beatum invocaret et adiuraret Franciscum per gloriosa illa sibi stigmata subvenire, salutem adeo perfectam obtinuit, ut omnis dolor abscederet, nullumque remaneret omnino vestigium percussurae.

[2] Verdaderamente fue atormentado por el espacio de tres días por intensos dolores y ya afligido invocó al bienaventurado y conjuró a Francisco por las gloriosas marcas para que se presentara ante él hasta que obtuvo perfecta salud, de modo que todo dolor desapareció, y no quedó ningún vestigio de la herida.

[3] Ex quo luculenter appareat, quod sacra illa signacula illius fuerunt impressa potentia et praedita sunt virtute, cuius est vulnera infligere, medelas afferre, obstinatos percutere contritosque sanare (cfr. Luc 4,18).

[3] De lo cual se evidencia de con claridad que aquellas sagradas señales fueron impresas con el poder y fueron dotadas con la virtud de Aquel de quien es propio infilir heridas y traer las curas, herir a los obstinados y sanar a los arrepentidos.

#### IX. Lectio nona

[1] Digne quidem vir iste beatus singulari-  
hoc privilegio insignitus apparuit, cum  
omne ipsius studium, tam publicum quam  
privatum, circa crucem Domini versaretur.

[2] Nam et mira mansuetudinis lenitas  
austeritasque vivendi, humilitas illa pro-  
funda, obedientia prompta, paupertas exi-  
mia, castitas illibata, amara compunctio,  
lacrimarum profluvium, pietas viscerosa,  
aemulationis ardor, martyrii desiderium,  
caritatis excessus, multiplex denique chris-  
tiformium prerogativa virtutum, quid  
aliud in eo praetendunt quam assimilatio-  
nes ad Christum et praeparationes quas-  
dam ad stigmata sacra ipsius?

#### IX. Novena lección

[1] Es digno que este hombre bienaventu-  
rado apareciera marcado con este singular  
privilegio, cuando todo su estudio, tanto  
en público como en privado, versó sobre  
la cruz del Señor.

[2] En efecto, la dulzura y la austeridad de  
su bondad para vivir, su profunda humil-  
dad, la pronta obediencia, la eximia po-  
breza, la íntegra castidad, la amarga  
compunción, el flujo de lágrimas, la pie-  
dad visceral, el ardor de su celo, el deseo  
del martirio, el exceso de su caridad y fi-  
nalmente la múltiple prerrogativa de sus  
virtudes cristiformes ¿qué otra cosa en él  
pretenden, sino asimilarse a Cristo y pre-  
pararse para sus sagradas marcas?

[2] Auh onacticatca yn imayeuauh, vel iuhquimma aca tlauitoltica quim in in imacpal: auh yece ynimayeu auh aquen mochiuh. Auh in iquac ye eilhuitl cenza tlaihiouia, niman iyollo ica motequipachos, yuan quimotzatzilili yn sant Francisco, cenza quimotlatlauhtili, inic quimopatiliz in ipampa ymachiotiloc in cenza mauiçauhqui. Auh çan niman patic poliuh in quicocouaya, niman aoctle nez ynic xoleuaticata ymac.

[3] Yn yehuatl in cenza vel ic neci, ca ya in iuelilitzin dios, itettzinco motlali in S. Francisco in tlateochiuali machiotl: inic cenza tenyouac mauiouac itencopatzinco totecuiyo: ca in yehuatzin quimmmotoliniia quimmoquitequia yn iuhqui otzontetix iyollo: auh çatepan quimmopatilia, yn iquac moyolcocoua, yn monemilizcuepa.

#### [IX. Novena lección]

[1] Uel melauac omochiuah, inic çan iceltzin S. Francisco, yuhqui ipan omochiu in tlamauiçoll: yehica in yehuatzin in ix-quich in tlein quimochuiliaya in aço ychtaca in anoço teixpan, muchi itechpa quitlachialtiaya yn cruz:

[2] ca ynic yocuxcanemia, yuan ynic vey itlamaceualiz, in amo çan quenami yneconomatiliz, yuan yn iciuhca itetlacamatiliz, yuan cenza vei ynetoliniliz. Auh in cenza chipauac yneipaliz, yuan in cenza chicauac ynetequipacholiz yneyolcocoliz: auh yn cenza miec yxayo: auh in cenza vei yteicoitalliz, yuan ynic cenza quitenequiltiaya qualli yectli, yuan yn ic queleuiaya inma ypampatzinco momiquili totecuiyo yuan yn cenza vey yetetlaçotlaliz, yuan yn occequi miec tlamantli qualli yectli, ynic ytettzinco mixcuiti tote[f. 25v]cuiyo Jesu Xpo, ca mochi yc quimotlaehecalhuili in totecuiyo Jesu Xpo, yuan yuhquin achtopa ic moc[hi]cauh ynic çatepan machiotiloc.

[2] Y luego de tres días de que mucho había padecido, su corazón por ello se acongojó e imploró a san Francisco, mucho le rogó que lo sanara por sus marcas, las que son muy maravillosas. Y de inmediato pasó, desapareció lo que lo aquejaba, enseguida nada apareció de lo que le estaba despellajeando la mano.

[3] Con esto en verdad se muestra que el poder de Dios estaba asentado en san Francisco, en sus sagradas marcas; con ello mucho se hizo de honra, se hizo de fama, por voluntad de Nuestro Señor, en verdad de Aquel que aflige, que hiere a los obstinados de corazón y después los sana cuando dolidos de corazón cambian de modo de vida.

#### [IX. Novena lección]

[1] Bien justo se hizo que sólo a san Francisco así le ocurrieran prodigios, ya que todo lo que él hacía, ya a escondidas, ya delante de la gente, tenía que ver con la cruz.

[2] En verdad, en cuanto que vivía mansamente y en cuanto que muy grande eran sus penitencias; [en cuanto que] no era cosa cualquiera su humildad y rápida era su obediencia y muy grande su pobreza. Y muy limpia era su continencia y muy fuertes sus tribulaciones, sus pesadumbres, y muchas eran sus lágrimas y muy grande su piedad, y en cuanto que para los demás mucho quería lo bueno, lo recto, y en cuanto que deseaba morir por Nuestro Señor y muy grande era su amor a los demás y [en cuanto] otras muchas cosas buenas, rectas, de las que tomó ejemplo de Nuestro Señor Jesucristo, en verdad con ello imitó a Nuestro Señor Jesucristo y así con ello primero se fortaleció [y] después fue marcado.

[3] Propter quod a sua conversione toto ipsius vitae decursu praeclaris crucis Christi adornato mysteriis, tandem ad conspectum sublimis Seraph et humilis Crucifixi totus fuit in vitae formae effigiem vi quadam deiformi et ignea transformatus, [4] quemadmodum attestati sunt qui viderunt, palpaverunt, osculati sunt et, tactis sacrosanctis, sic fuisse et se vidisse iurantes, abundantiore certitudine firmaverunt.

[3] A causa de eso, desde su conversación y en el decurso de su vida misma, fue adornado con los misterios preclaros de la cruz de Cristo, finalmente a la vista del sublime Serafín y del humilde Crucificado todo él fue transformado en la imagen de su forma de vida a través de una fuerza deiforme e ígnea, [4] según fueron testigos quienes las vieron, palparon y besaron y que jurando, con sagrado tacto, afirmaron con abundante certeza que así fue y lo vieron.

#### NOTAS

a Tomado de *Documenta Catholica Omnia*, [http://www.documentacatholicaomnia.eu/03d/1221-1274,\\_Bonaventura,\\_Legenda\\_Major\\_Sancti\\_Francisci,\\_LT.pdf](http://www.documentacatholicaomnia.eu/03d/1221-1274,_Bonaventura,_Legenda_Major_Sancti_Francisci,_LT.pdf), [fecha de consulta: noviembre de 2012].

b Traducción de Miriam Arredondo con la colaboración de Berenice Alcántara Rojas.

c Tomado de *Documenta Catholica Omnia*, [http://www.documentacatholicaomnia.eu/03d/1221-1274,\\_Bonaventura,\\_Legenda\\_Minor\\_Sancti\\_Francisci,\\_LT.pdf](http://www.documentacatholicaomnia.eu/03d/1221-1274,_Bonaventura,_Legenda_Minor_Sancti_Francisci,_LT.pdf), [consultada: noviembre de 2012].

[3] Ypampa in, yn iquac monemilizcuep yuan in ixquichcautl monemiti, muchipa ic mocencauhinenca yc mochichiuhnenca in cenza mauizauhqui ytleyo imauzio cruz. Auh in çatepan yn ye tlatzonco quimotili yn seraphin yuan in totecuiyo Jesu Xpo, yn iuh mamaçoualtiloc. Auh ytettzinco muchiuh yn imachiotzin tote cuiyo Jesu Xpo, [4] yn iuh quineltilique, quiteilhuique in yehuantin vel quittaque, yuan quitzitzquique, quimatocaque, yuan quitennamicque, yuan vel quineltilique yca juramento.

[3] Por esto, cuando cambió su vida y todo el tiempo que vivió siempre anduvo arreglándose, ataviándose con la admirable fama, honra, de la cruz. Y al final, a la postre, cuando vio al serafín y a Nuestro Señor Jesucristo, así extendido de brazos, en él se hicieron las marcas de Nuestro Señor Jesucristo, [4] como lo certifican, lo declaran aquellos que las vieron y las observaron, las tocaron con sus manos y las besaron y lo certificaron por medio de juramento.

## NOTAS

- a *La vida del Bienaventurado Sant Francisco, Fundador de la sagrada Religion de los Frayles Menores, segun la recopilacion del Seraphico Doctor Sant Buenaventura, Ministro general de la misma orden, y despues Cardenal. Agora nuevamente traduzida en lengua Mexicana, por el muy R. Padre Fray Alonso de Molina de la misma orden, para vtividad y prouecho spiritual destos naturales de la nueva España*, México, Casa de Pedro Balli, 1577.
- b En la transcripción de esta obra de fray Alonso de Molina mantuve la ortografía y los signos de puntuación tal y como aparecen en el impreso; no obstante, separé las palabras de acuerdo con las convenciones del náhuatl y desaté las abreviaturas. Todas las reintegraciones, incluido el desate de las abreviaturas aparece entre corchetes. Por otra parte inserté, también entre corchetes y como una forma de facilitar el cotejo entre las versiones, números que indican los cambios de párrafo y enunciado, para ello seguí las divisiones que aparecen en la mayoría de las ediciones de las *Legenda maior y minor* de San Buenaventura, es decir, los textos fuente de la traducción de Molina.
- c Traducción de Berenice Alcántara Rojas.
- d *Amoxtlatolpeuhcayotl* o “palabra de inicio del libro” es el neologismo que se creó en el siglo XVI para traducir el vocablo “prólogo”.
- e Es decir, “su alma”.